

## EL PARO DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



Ya pronto se van a cumplir los dos meses de paro de la Universidad de El Salvador. El paro, comenzó el 26 de Junio, tras una inaudita intervención militar, groseramente justificada. Fue la venganza que se tomaron algunos frente al éxito del paronacional de los días 24 y 25 de Junio.

En este comentario no queremos recordar la crueldad y el salvajismo con que se ocupó militarmente la Universidad de El Salvador con saldo de muchos muertos y con la destrucción de archivos, despachos, etc., etc. Con la desaparición también -robo y rapiña según algunos- de máquinas de escribir eléctricas, de calculadoras, de todo lo que se pudo. Lo que queremos recordar y denunciar es el paro forzoso al que tiene sometida a la Universidad de El Salvador el Gobierno militar y la dirigencia del PDC.

La Universidad de El Salvador cuenta en números redondos con cinco mil empleados, si se cuentan el cuerpo académico, el cuerpo administrativo y el cuerpo laboral. Todos ellos suponen al Estado y, en definitiva, al pueblo salvadoreño la erogación de unos cinco millomens de colones al mes. Cuenta también con cerca de treinta mil estudiantes matriculados. Pues bien, todo este tremendo potencial de trabajo ha sido 'parado' por los actuales gobernantes, tan amigos y tan propagandistas del trabajo y de la educación. En este país, ahogado por la penuria económica, se están dilapidando cinco millones de colones, y se está obligando a un paro forzoso a cerca de treinta mil estudiantes universitarios.

Pero con ser esto intolerable, es todavía más dramático que tal problema gravísimo no parece interesar a los actuales gobernantes. Asustados por las dificultades políticas que les puede traer la reapertura de la Universidad, atareados con los múltiples accidentes de cada día, ni siquiera se preocupan de airear públicamente el problema de la Universidad. Nuestros prestigiosos rotativos tampoco. Ni la Cámara de Comercio, ni ASI, ni la Alianza Productiva, ni toda la serie



de agrupaciones que con tanto empeño denunciaron los males del paro nacional. Apenas nadie reclama sobre el gravísimo mal que se está haciendo al país y a la educación universitaria y al erario público con el mantenimiento de la clausura militar de la Universidad. Apenas se discute en público los caminos para reabrir la. El Gobierno no da la menor señal de tener un plan racional para cumplir con su obligación constitucional de tener abierta la única Universidad estatal o nacional que existe.

No es sino un signo más de la incapacidad del actual Gobierno de enfrentar los graves problemas del país. Y este de la Universidad es un problema que se lo buscó el Gobierno o, si se prefiere, un problema que se le presentó sin quererlo por la decisión de algunos grupos poderosos dentro de él, entiéndase por quienes decidieron por su cuenta intervenir militarmente la Universidad, so pretexto del cateo de La Fosa. Comprendemos que ahora le resulte difícil al Gobierno reconocer que fue una medida equivocada, la que entonces se tomó. Comprendemos que no les es fácil encontrar una salida airosa. Pero mucho peor que todo esto para el Gobierno y para el país es seguir con la Universidad cerrada, es seguir con la Universidad inutilizada, es seguir con este verdadero paro nacional de índole universitaria.

Si el Gobierno quiere replantear a fondo el tema de la Universidad de El Salvador, va a volver a equivocarse como ocurrió en los tiempos de Molina. Después de perder meses y meses en preparar la solución, se va encontrar con que la solución no sirve. La única solución razonable y justa es que regresen cuanto antes a las autoridades legítimas el alto centro de estudios. Esto tiene sus dificultades y tiene sus costos políticos. Pero desde un punto de vista global y no partidista, es imprescindible que la Universidad esté abierta. Lo contrario es una tremenda injusticia contra treinta mil estudiantes y una amenaza contra cinco mil trabajadores; lo contrario es una severa discriminación contra la población estudiantil de escasos recursos. Señores gobernantes, tomen en serio este asunto y digan a la nación cuáles son sus planes, si los tienen, para resolver este angustioso problema.

18-Agosto-80